



**01 de Agosto de 2.003**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, gracias pequeños míos por oír la voz de vuestra Madre y estar aquí en Faro de Luz, mi Tierra preferida para la salvación de los hombres.

¡Cuánto dolor tenéis que llevar, hijos míos!. Mirad, os quiero pobres a todos, no queráis grandes puestos en la tierra, compartid con vuestros hermanos todo aquello que generosamente mi Dios Creador, vuestro Dios, os da. No os engañéis los unos a los otros, buscad, hijos míos, la dulzura y llamad a la dulzura para que vosotros seáis dulces con vuestros hermanos. Los hombres son incrédulos, los hombres se creen que lo tienen todo hecho, muchos que creen que irán al Cielo se quedarán en el abismo, en las negruras, porque no han llevado los Mandamientos de Dios, mi Dios, vuestro Dios.

Y vosotros, pequeños míos, estáis caminando para las Fuentes del Amor, vosotros tenéis que ser pequeños, tenéis que dar ejemplo con vuestros actos, abrid vuestros corazones, a vuestros hijos, familia, amigos, hermanos, no cerréis vuestros corazones, porque si cerráis vuestros corazones, mi Dios, vuestro Dios, cerrará el suyo.

Yo he elegido este Lugar y os he elegido a vosotros como a tantos, y vosotros tenéis que admitid siempre a aquel hijo mío que venga a este Lugar, sea ya el primero de todos y vosotros los últimos. Hijos míos, mi Dios, vuestro Dios, os embellece con todo el Aroma de su Corazón para que tengáis Vida y llevéis el Evangelio a mis otros hijos. Ved, ved y pensad ya que vosotros no pertenecéis a este mundo. Estos hijos que han venido con vosotros, ellos mismos no pertenecen a este mundo ya, porque aquí están cogiendo el Aroma de mi Hijo y el Mío, imprimiéndolo en sus corazones para que ellos den testimonio que su Madre vela por ellos, aunque no me vean, pero en sus corazones está impreso mi Corazón.

Hijo mío, me quitaste una espina y millones vinieron a mi Corazón hoy, porque habéis orado aquí en Faro de Luz, mi Casa, mi Santuario. Te permito que me saques otra espina, no te importe hijo mío si está profunda, esa alma ya está purificada de aquí, de este terreno.

¡Ay si pensaran los hombres y vieran los hombres el Lugar donde se aparece la Madre de Dios y nuestra Madre! Teníais que estar contentos porque aquí hay Amor, hijos míos, y mucha Dulzura. Y si vosotros en vez de cavilar y dejar después el Mensaje arrinconado, si lo cogéis y como vosotros decís en la tierra, lo machacáis y dais vueltas y vueltas, escucháis. Hijos míos, si no cambiáis vuestros corazones, nunca lo vais a cambiar, porque una Madre da Amor y Dulzura, Yo, quiero salvaros a todos como a esa alma, hijo mío. Hijo mío, está purificada ya, por eso arráncamela ya, hijo mío, de mi Corazón.

-Está muy profunda Madre”, no puedo, qué dolor verte así Madre, cómo sangra tu Corazón, cómo sangra tu Corazón y cómo veo a los hombres que están cometiendo adulterio y pecado y se están riendo de esa Cruz de tu Hijo y de tu Corazón. No quieren saber nada, ni quieren mirar y Tú estás apareciéndote a todos y están viendo tu Rostro y ellos están pecando y haciendo daño, daño a tu Corazón Inmaculado.

-Por eso no puedo quitarte la espina, porque soy pecador.

- Si no lo haces, hijo mío, ya nunca más me quitarás ninguna; hazlo hijo mío ya, no tengas miedo.

- Qué fuerte está Madre, ¡Ay, pero vienen muchas más a tu Corazón!. Veo que los hombres no se arrepienten y que van caminando en el odio, en la mentira y engañándose unos a los otros, perversidad veo.

-Madre de mi Corazón, ¿por qué me haces ver todo esto? ¡Madre yo no te merezco!

-Hijo mío, cuando el Creador, mi Creador, tu Creador, lo quiere, así sea. Eres elegido para estas manifestaciones y dar a conocer mi Corazón al mundo.

-Faro de Luz, hijo mío, como tantos Faros de Luz hay en el mundo, pero los hombres son malvados y ya no rezan, por eso Yo voy poniendo ya fecha para que el hombre se dé cuenta que el abismo lo tiene aquí ya. Veréis, hijos míos, muchas catástrofes, como ya os dije: hombres

volando, fuego irremediable, muerte, desolación, hambre, peste, hijos con padre matándose, esposa con esposo no comprendiéndose y actuando de una forma demoníaca, hijos que arrebatan los corazones de los padres porque los padres son bondadosos y lo dan todo por no perderlos y ellos mismos se condenarán, porque han hecho caso a esos hijos que llevan la maldad en sus corazones.

¡Ay aquellos que no cumplan con los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios! No verán el Rostro de mi Hijo, ni del Padre. Por eso vosotros, pequeños míos, que estáis elegidos para llevar esta contienda de mi Corazón Inmaculado a los hombres, no decaigáis y seguid viniendo a éste Lugar, con frío y calor. Yo lo pasé también mal, hijos míos, no ya en la huida a Egipto con mi Hijo, sino en la Cruz con mi Hijo y también Yo iba en silencio, porque mi Hijo y Yo hemos venido a salvar al mundo. Y vosotros pequeños míos, tenéis que ayudarme a Mí también a ésto, porque para eso Yo os he elegido, no seáis cobardes, ni perezosos y llevad la sabia de estos Mensajes que os doy al Mundo, al Mundo.

Pequeños míos, sed fuertes y amaos y quereos, no digáis una palabra más que otra, no os hagáis daño los unos a los otros y vivid en comunidad, hijos míos, porque si no vivís en comunidad y abríis vuestros corazones, todo es nulo lo que hacéis.

Hijos míos, Yo quiero corazones generosos como Yo, dulces y amorosos; ahora, hijos, míos lleváis una Misión. Mi hijo otro golpe se va a llevar cuando esté allí; y golpe tras golpe, misterios y misterios y él no lo entiende, pero vosotros ayudadle, hijos míos, habladle, que Yo vuestra Madre sigo con él y estoy con él para llevar los Misterios de mi Corazón a todos los corazones del mundo. Arriesgaos, hijos míos, no os preocupéis qué vais a comer y beber, no os preocupéis del vestido, no os preocupéis hijos míos, porque Yo vuestra Madre no tenía nada y lo tengo todo. Yo quiero corazones generosos. Abrid vuestros corazones y amaos, amaos; éste es el recado, como vosotros decís aquí en la tierra, que os traigo este día.

Hijos míos, os amo tanto, tanto os amo, que vosotros no podéis sospechar. Si vosotros queréis a vuestros hijos, familias y amigos, Yo os amo más, más; sois cuerpo de mi Cuerpo, hijos míos, aunque Yo no os he parido, pero Yo soy la Madre de todos, porque así lo ha querido mi Creador, vuestro Creador. Y cada uno de mis hijos cuando sufre, o tiene alegría, o está enfermo, o tiene mala racha, Yo estoy con él o con ella, sufro también, sufro también, hijos míos, y me alegro también, porque estas cosas tienen que venir hijos míos, porque son movimientos del

Altísimo, mi Dios, vuestro Dios.

Y las pruebas las tenéis a cada segundo; pero esas pruebas, hijos míos, son para que vosotros os alimentéis del Corazón de vuestro Dios y del Corazón de vuestra Madre, para tener Vida. Convertiros, amaos y dejad esto que no sirve para nada, hijos míos. Ahora, hijos míos, besad el suelo por vuestros pecados y los pecados del mundo, y pedid, rezad el Rosario hijos míos, que ése es el argumento del mundo. Por el Rosario vais al Cielo, hijos míos, no os canséis.

Os bendigo como os bendice mi Creador, vuestro Dios Creador, mi Hijo de Amor y El Espíritu Santo mi Esposo Santificador. Faro de Luz es todo esto, Faro de Luz, porque aquí doy Luz y tengo el Faro para guiar a las almas camino de las moradas Celestiales en el Reino de los Cielos.

-¡Madre!, yo te quiero pedir por ese alma, a la que quiero tanto, está como Tú sabes muy enferma, pero si Tú lo quieres puedes curarla.

-Unos curarán y a otros me los llevaré, hijo mío, pero sigue pidiendo, porque eso es lo que quiere mi Corazón, que pidáis por vuestros hermanos, amigos, hijos y familia.

*Nuestra Madre en Faro de Luz*